

Garbiñe Mendizabal

Garbiñe Mendizabal es Doctora en Sociología y Ciencias Políticas, experta en políticas de igualdad y colaboradora-formadora en NE-SI:

“Las mujeres a lo largo de la historia hemos participado activamente en las luchas a favor de la democracia”.

CREA África: ¿A qué llamamos perspectiva de género? ¿Por qué es importante tenerla en cuenta en la capacitación, o desarrollo de políticas o programas?

Garbiñe Mendizabal: Tener en cuenta el género supone atender todas las necesidades, para todas las personas y en todas las circunstancias, observando que las decisiones que parecen no sexistas pueden serlo, aún cuando esta consecuencia ni estuviera prevista, ni se deseara y reconducirla si fuera necesario.

Hay que tener en cuenta a las mujeres, porque además de ser el 50% de la población, son, mayoritariamente las portavoces no sólo de sus propias necesidades, sino también de las personas que cuidan, como menores, jóvenes, mayores y en general dependientes circunstancial o permanentemente, necesidades que generalmente no se tienen en cuenta. Por ello, es necesario una forma nueva de mirar y de hacer para conseguir un mundo más paritario e inclusivo de las necesidades de todas las personas.

C: ¿Hablamos de género como una moda o como una característica socialmente construída? ¿Por qué?

G: El movimiento feminista viene reclamando la igualdad para las mujeres desde el siglo XVIII, por lo que nos hemos convertido en un movimiento “insistencialista” con más de dos siglos de historia que ha ido permeando a lo largo y ancho del mundo y en nuestras vidas. Por lo que no se puede hablar de moda pasajera, en todo caso una reivindicación permanente, en constante transformación y cambio para adecuarse a los nuevos retos.

Como característica social, las desigualdades por razón de género son tan viejas como la historia de la humanidad que conocemos, sin embargo, la democracia reclama la igualdad y por ello se necesita un cambio personal, social y político, alcanzando un gran pacto entre todas las partes involucradas.

C: ¿Cómo son actualmente las relaciones de poder que se dan entre los géneros? (mundo desarrollado). ¿Queda mucho camino por recorrer para conseguir una igualdad plena de derechos?

G: Las relaciones de poder desiguales entre los géneros están presentes en todos los ámbitos de la vida. A pesar de los avances, no se ha conseguido la igualdad en el mercado laboral formal, en relación con el acceso, desarrollo, promoción, permanencia, salario, toma de decisiones, pensiones y sin olvidar el trabajo sumergido de las mujeres en tareas domésticas y de cuidado, sin derechos laborales.

En el espacio familiar las mujeres mayoritariamente atienden las responsabilidades domésticas y de cuidado.

Por otra parte, las mujeres han realizado avances significativos y suponen más del 60% del alumnado de las universidades y con excelentes resultados. Esto hace prever cambios significativos en el medio plazo, donde las necesidades actuales de cualificación van a obligar a que la meritocracia (formación) sea el criterio de selección y no otro.

C: Durante siglos tanto mujeres y hombres hemos internalizado, mediante procesos de socialización, determinados roles. Roles con los que intentamos acabar. ¿De qué forma podemos acabar con ellos? ¿Qué papel juega la educación en todo este proceso?

Garbiñe Mendizabal

G: Las instituciones públicas deben cumplir el mandato legal del logro de la igualdad real y efectiva para mujeres y hombres y ese camino no pueden hacerlo solas, necesitan implicar a todas las partes involucradas, en este caso a las instituciones educativas.

El cambio de mentalidad y de actuación necesita la sensibilización y la capacitación, de ahí la importancia de incorporar el género en la educación a lo largo de todas las etapas educativas, comenzando desde la infancia.

C: En la búsqueda de esta equidad de género, ¿qué papel juegan las mujeres a la hora de conquistar el poder (poder crear, poder saber, poder elegir...)? ¿Deben ser ellas la que lo conquisten necesariamente? ¿Qué papel juega el hombre en este sentido?

G: El empoderamiento de las mujeres comienza con el conocimiento de sus derechos, su reivindicación y el ejercicio de los mismos. Las mujeres siempre han utilizado los argumentos democráticos para denunciar la desigualdad y reclamar su eliminación.

Queremos conseguir la mitad de todo, en todos los ámbitos. Queremos compartir el mundo al 50%, ni más, ni menos. Para ello necesitamos avanzar en el espacio público y dejar espacio en el ámbito privado. Los hombres deben dejar espacio público y alcanzar su presencia paritaria en el espacio doméstico y de cuidado, para conseguir una igualdad real y efectiva donde todas y todos tenemos mucho que ganar.

C: ¿Considera que existe suficiente debate en torno al género? ¿La opinión pública tergiversa o banaliza el término?

G: Nunca es suficiente el debate si no se ha conseguido el objetivo y la realidad sigue reflejando que a pesar de los avances las desigualdades persisten. Algunos medios de comunicación, personas y grupos conservadores fundamentalmente, tienden a tergiversar y ridiculizar el discurso de la igualdad de género, posicionándose muy por detrás de los avances y valores de la sociedad.

C: ¿El género tiene más en cuenta, dentro de la diferencia sexual, lo anatómico o lo psicoanalítico?

G: Los estudios de género son multidisciplinares y tratan de explicar las desigualdades de género, que además son el caldo de cultivo de la mayor lacra social de nuestro planeta que es la violencia patriarcal que se ejerce contra las mujeres.

La democracia necesita respetar las diferencias pero no puede tolerar las desigualdades que se construyen en torno a las diferencias de género, que además de al sexo, atiende a otras variables como clase social, pobreza, opciones sexuales o religiosas, raza, edad, formación y lugar de nacimiento.

C: En la coyuntura económica en la que vivimos estos días, algunas personas se preguntan si de verdad son necesarios los organismos e instituciones que trabajan por la Igualdad de Género y Desarrollo. ¿Qué tan importante son conservar estas organizaciones? ¿Cómo pudiera influir que se recortaran los presupuestos para estos organismos? ¿De qué forma influiría estas decisiones en las políticas públicas?

G: La crisis actual económica y financiera no se solventará de manera óptima sino se tienen en cuenta las necesidades sociales. Las propuestas económicas no deben chirriar con las propuestas de cambio del movimiento feminista. La garantía de la igualdad es requisito de la democracia y la igualdad es rentable desde el punto de vista económico, político y social.

Así, la desigual participación de las mujeres en el mercado de trabajo tiene consecuencias

Garbiñe Mendizabal

sobre la generación de riqueza en la CAPV y supone 6.200 millones de euros menos en el PIB. La UE manifiesta que “la desigualdad de género es injusta, poco inteligente y cara”. Pone de manifiesto que un sistema que permite la discriminación no utiliza sus recursos eficientemente y tendrá efectos negativos en el desarrollo de la sociedad, estableciendo que “la igualdad plena de derechos laborales de las mujeres, garantizaría los sistemas de seguridad social y de pensiones de los países de la UE, porque elevaría entre un 15 y un 40% los índices del PIB”.

En momentos de crisis siempre hay tentaciones y esfuerzos por eliminar los derechos conseguidos, sobre todo por parte de quién nunca ha remado a favor. Las leyes, las instituciones y los recursos conseguidos son derechos ineludibles para avanzar y consolidar los derechos. Las organizaciones de mujeres debiéramos velar para que no se dé ni un paso atrás, denunciando a las instituciones que no cumplen los mandatos o abogan por su eliminación.

C: Todos los días salen ejemplos claros de desprecio hacia las mujeres. Citas de determinados políticos que buscan herir a las mujeres. ¿Qué hemos o estamos haciendo mal para que este tipo de declaraciones se produzcan cada día?

G: El avance se podría medir por el nivel de ruido y de desprecio que hacen quienes están en contra. Las mujeres logramos el voto cien años después de los hombres, creo que deberíamos pensar mejor a quién confiamos nuestro voto. Si algún día nos ponemos de acuerdo como género ¡ganamos por goleada!.

C: ¿Qué hacen las ongs para promover la igualdad de género? ¿qué resaltarías y que potenciarías?

G: Las ONGs, que tienen su ADN en la democracia, apuestan firme y decididamente a favor de la igualdad para mujeres y hombres. Comenzaron esta nueva ruta realizando actividades puntuales, y actualmente han iniciado procesos de cambio interno y externo en las actuaciones que realizan hacia otros países. Así, han pasado de acciones “para las mujeres” coyunturales y finalistas, a actuaciones que incorporan género de manera sistemática y permanente, entendiendo que para cambiar el mundo hay que cambiar la manera de pensar y de hacer local. Así mismo, la cooperación entre las instituciones públicas y las ONGs, sin interferencias, y remando todas a favor del mismo objetivo es un requisito que se practica en nuestro entorno y que resulta ineludible para alcanzar los logros perseguidos.

He sido colaboradora del proceso de incorporación de género en NE-Si, y ha sido una experiencia muy enriquecedora, que me ha permitido acercarme a la Cooperación y educación para el desarrollo, y tener la oportunidad de conducir a NE-SI en su andadura en la incorporación de género.

NE-SI desde su fundación, plasma en Estatutos, el empoderamiento de las mujeres, y en 2010, decide de manera gradual incorporar género e impulsarlo institucionalmente.

NE-SI y otras ONGs, que no son muchas, visualizan el compromiso organizacional, planifican y organizan acciones, teniendo en cuenta el género.

C: ¿Es necesario educar al hombre en una nueva masculinidad? ¿Qué tan importante es involucrar al hombre en las Políticas de Género?

G: Las mujeres a lo largo de la historia hemos participado activamente en las luchas a favor de la democracia. La propuesta feminista no pasa por hacer lo mismo que ha hecho el patriarcado con las mujeres, queremos compartir la vida en pie de igualdad. Los hombres han comenzado a cuestionar los roles masculinos y el coste de la no igualdad, el disfrute de la familia y del cuidado de las personas, rupturas, divorcios, ejercicio de la fuerza y el maltrato.

Garbiñe Mendizabal

El género es masculino y femenino y al igual que las mujeres iniciaron su marcha por la igualdad hace más de dos siglos, los hombres deben emprender el camino del cambio que será la revolución del siglo XXI, donde todas y todos tenemos mucho que ganar.

C: ¿Qué papel juega la familia en la construcción del género? ¿La considera una Institución social esencial en este sentido?

G: Actualmente existen un sinnúmero de tipos de familia, y sigue siendo una institución esencial, no la única, donde nuestras hijas e hijos pueden crecer atrapados en sus roles de género o eligiendo en función de sus capacidades y gustos. Esas elecciones necesitan desplegarse en una sociedad y entorno favorable que permiten su desarrollo pleno, sin ningún tipo de cortapisa.

C: Desde Nazioarteko Elkartasuna - Solidaridad Internacional (NE-SI), ONG vasca que promueve la plataforma social Centro de Recursos Africanistas (CREA), nos marcamos la meta de erradicar la pobreza. Para llegar a ello, debemos llegar antes a la plena igualdad de género. ¿De qué forma contribuyen las mujeres empoderadas al desarrollo de sus comunidades y, a la postre, a la erradicación de la pobreza? ¿Por qué es importante incidir en ellas especialmente?

G: La pobreza es incompatible con la igualdad de género como lo es con la democracia. La pobreza tiene y ha tenido siempre nombre de mujer. El no acceso, disfrute y control de los derechos de educación, salud, reproductivos, económicos y representación, sigue siendo la estrategia mundial para perpetuar la desigualdad de género y el caldo de cultivo para ejercer la violencia contra las mujeres.

Una sociedad democrática debe gobernar para el conjunto de la ciudadanía, y las mujeres además de representar a la mitad de la población, son las portavoces de las necesidades de quienes cuidan, como menores, jóvenes, mayores y dependientes, por ello, es necesario contar con su participación paritaria en la toma de decisiones que desarrolle una nueva manera de mirar y hacer para garantizar la defensa y ejercicio de todos los derechos humanos, para todas las personas y en todas las circunstancias.